



El programa de las fiestas ermuearras se ha buzzoneado ya por los hogares de la villa. :: A. LASUEN

Los Santiagos tendrán un centenar de actividades

Una treintena de colectivos que elaboran el programa festivo de Ermua colaboran con el departamento de Cultura

:: AINHOA LASUEN

ERMUA. Las fiestas de Ermua contarán con cerca de un centenar de actividades que se desarrollarán desde el 14 hasta el 27 de julio. Estos actos los organizan tanto los colectivos locales que participan en la Comisión de Fiestas como el departamento de Cultura del Ayuntamiento. Son alrededor de 30 las asociaciones o grupos que se ocupan de llenar de actos la programación festiva local.

Este año, un único colectivo nuevo se ha sumado a los organizadores de actividades en fiestas. Se trata de 'Slot Ermua' que estrena su actividad el sábado 21 de julio, a partir de las 15.30 horas en Lobiano.

Si bien, cabe destacar que gracias a estos organizadores no hay ninguna velada en esos 14 días que no tenga su actividad nocturna, también el horario matutino y vespertino está lleno de actos que ver y con los que disfrutar, para todos los gustos y colores.

Son numerosas las actividades deportivas que se registran en el programa. Comenzando por el con-

curso de perros muestra de caza que abre el programa el día 14, se pasa por el tiro con arco, ajedrez, bolos, futbito, paleta, subida controlada a Urko, mountain-bike, carrera ciclista, barrus, deporte rural y pelota a mano (aficionados y profesionales).

Las actividades musicales y actuaciones culturales, además de ser nocturnas, también se desarrollarán en otros horarios. Por ejemplo, el día 15 a las 19.00 horas ofrecerá una romería el grupo 'Emepbost'. El día 21 la tuna universitaria de Vitoria actuará de la mano de los centros regionales locales. Lo hará a las 12.30 y a las 19.00 horas. Esta misma jornada habrá un alarde de danzas (19.00 horas), a cargo de Txindurri.

El día 22, la misma tuna actuará a partir de las 12.30 horas y los centros culturales ofrecerán un festival de música y danza, a cargo de la Tuna Universitaria de Vitoria, el grupo Ntra. Sra. de Covadonga de Torrelavega (Cantabria), el grupo de danzas de Villabilla (Burgos) y 'Aire Andalúz' de Eibar.

El Día del Niño y la Niña (23 de julio) se ofrecerá el espectáculo musical infantil 'Kanpanolue 2' en la plaza, a las 19.00 horas.

El día 25, a las 12.30 habrá un pasacalles a cargo de la txaranga Sa-

masiku. Los gigantes y cabezudos de la comparsa 'Ondalan' se pasearán a las 19.00 horas.

La banda de la Escuela de Música Alboka actuará a partir de las 13 horas y Ermuan Kantuan saldrá a las 19.00 horas, justo a la misma hora en que dará comienzo el espectáculo de los payasos 'Patxin eta Potxin'. También a las 19.00 horas la fanfarria Irulitxa animará el centro del pueblo y varias txarangas locales tocarán las tradicionales canciones festivas.

El 'Día de Zezen', última jornada de las fiestas patronales, se contará a partir de las 12.30 horas con el pasacalles de 'Rustic Arlanzón Band'; y a partir de las 18.00 horas, se bailará la tradicional romería a cargo de Lotxo Taldea. Por otro lado, a las 19.00 horas, realizará un pasacalles la txaranga El despiste.

Catorce noches

Todas estas actividades se compaginarán con otras muchas organizadas por la Comisión de Txarangas, que este año ha hecho un verdadero esfuerzo por encajar sus juegos en los pocos días laborables que se encuentran en el programa festivo. Por supuesto, continuará con la organización del Día del Niño, la bocadillada, el concurso de canciones y el espectáculo del play-back, que en los últimos años ha ganado en calidad gracias a la presentación del Taller Municipal de Teatro y el trabajo de las txarangas.

Catorce espectáculos completarán las catorce noches del programa con bertsolaris, el rock de Suta-gar, tangos, espectáculos de calle durante varias noches, concurso de canciones de txarangas, play-back, El sueño de Morfeo, ritmos afrocu-banos, verbenas, festivales musicales y Karina.

Ermua pretende conciliar el juego de la pelota con la seguridad de la población

:: A. LASUEN

ERMUA. El Ayuntamiento de Ermua pone en marcha una campaña para conciliar el derecho a jugar a la pelota en la calle de los niños y niñas menores de diez años y el derecho a disfrutar de las calles de las demás personas usuarias del espacio público.

Con este motivo se tomarán diferentes medidas dependiendo de la actitud y la edad de los niños que practiquen este juego.

En primer lugar se limitará la práctica de juegos y de competiciones deportivas masivas y espontáneas o con objetos que puedan poner en peligro la integridad física o perturben los legítimos derechos de los vecinos y vecinas.

En el caso de tratarse de menores de edad, cuando como resultado de sus juegos se produzca un daño a la integridad física de una persona o a los bienes de terceros, los agentes de la Policía Municipal recogerán el balón, que se entregará a los padres o madres de éstos en las oficinas de la Policía local, al tiempo que se les informará de la obligación que les incumbe de hacerse cargo de los daños causados.

Tratándose de jóvenes o personas adultas, se les informará de que no pueden jugar al balón en la vía pública, fuera de los lugares habilitados para este fin. Si esta juventud persiste en su actitud podrá ser sancionada, sin perjuicio de que también se proceda a la incautación cautelar del balón

con el que se haya producido la conducta irregular.

Desde el consistorio se ha determinado la edad de 10 años para establecer la diferencia en las medidas restrictivas, debido a que entienden que «a partir de esta edad las ansias futbolísticas de los niños y niñas pueden expresarse a través de las estructuras del fútbol federado que existen en nuestro municipio».

No obstante recuerdan que se debe «tomar conciencia de que si, a pesar de todo se produce un daño a una persona o a bienes públicos o privados, la responsabilidad de los daños causados por los hijos e hijas que se encuentren bajo su guarda es de los padres y madres», que deberán responder al respecto.

Los responsables municipales llaman, por tanto, a la población a utilizar el sentido común. «Usar un balón de goma en vez de uno de reglamento puede ser menos guay, pero resulta igual de divertido y evita que un balonazo pueda ocasionar un daño grave a quien lo reciba; o acompañar el ritmo del juego a las circunstancias del momento, pues no es lo mismo jugar en una plaza semivacía que hacerlo cuando está abarrotada de personas paseando o disfrutando de una conversación tranquila en una terraza, y hay entender que a partir de las 22.00 horas de la noche no es una buena hora para jugar al balón en la calle».

La biblioteca de Ermua cuenta ahora con tres iPads de préstamo

:: A. L.

ERMUA. La biblioteca municipal ha adquirido, gracias a la subvención del Gobierno vasco para nuevas tecnologías, tres iPads de uso público. Estos 3 dispositivos se suman a los 4 lectores de libros electrónicos 'Papyre' que se ofrecen

desde hace dos años en la biblioteca. Esta oferta de soportes de lectura pretende facilitar a las personas usuarias, sobre todo a aquellas que tengan especiales dificultades, el acceso y uso a los mismos con el fin de no incrementar la brecha digital y democratizar el uso de las tecnologías entre todas las personas.

Estos dispositivos se utilizarán como préstamo en sala, con una normativa similar a la de los portátiles, a la que se le han añadido unas recomendaciones especiales referidas a la protección de la privacidad de datos.



La biblioteca dispone de tres iPads para prestar en sala. :: A. L.

**SE VENDE
CAMIÓN y/o TARJETA**
Por jubilación
8 toneladas y 350.000 km.
Con servicio diario a Bilbao y Bajo Deba
639 325 880

El Ayuntamiento ha comenzado a distribuir en los buzones un total de 8.000 ejemplares del programa festivo

«Deben pedir perdón porque así

Quince años después, la hermana de Miguel Ángel Blanco evoca su secuestro y asesinato

■ **LOURDES PÉREZ**

SAN SEBASTIÁN. Una mañana, en el colegio, una niña se acercó a Andrea y le espetó: «Tu mamá sale en la tele porque a tu tío le mató ETA». Mari Mar Blanco temía que llegara ese momento como a un nublado. El momento inevitable en

que iba a empezar a resquebrajarse el manto de protección que había tejido en torno a sus dos hijas para salvaguardar su inocencia infantil de la tristeza que acompañarán de por vida a los Blanco Garrido. Andrea, que ahora tiene 9 años, y Leire, que cumplirá 7 el día 15, siempre han sabido quién era su tío. Han crecido entre fotos de Miguel Ángel Blanco y han escuchado a su madre hablar de él como si pudiera verlas, con el cariño devoto que la pequeña de la familia guarda al hermano mayor que ya no está y que tanto velaba por ella. Pero en su hogar no se mencionaba cómo había muerto el tío Miguel; y las lágrimas de Navidad, cuando el vacío en la mesa se hace insoportable, quedaban ocultas «en las habitaciones y los cuartos de baño». Hasta el día que Andrea preguntó por lo que le habían

dicho en la escuela. «Fue complicado, pero es peor pensar en cómo explicárselo que pasarlo. Me salió del corazón», cuenta hoy su madre con la misma naturalidad, consciente de que las niñas irán conociendo la verdad, su verdad, conforme crezcan y que eso «les hará sufrir». Pero también cree que saberlo conjurará el riesgo del olvido, mientras confía en poder educar a Andrea y Leire ajenas al odio en la Euskadi que se asoma a la paz y la libertad plena. Y verlas pasear a su lado sin la sombra de la escolta.

Mari Mar Blanco, esperanzada en que el cese de ETA sea en verdad definitivo, está atravesando unos días difíciles. Dificilísimos. La parlamentaria del PP vasco pasa épocas mejores y peores. Pero cada mes de julio se adentra en «un túnel» de «angustia y nervios» en el que se proyec-

tan con toda intensidad aquellas febriles 48 horas en las que el comando Donosti de Francisco Javier García Gaztelu, Irantzu Gallastegi y José Luis Geresta Mujika secuestró a un joven y desconocido concejal de Ermua. Aquellos dos días en que ETA ejecutó su inhumana amenaza de que lo mataría si el Gobierno no acercaba a los presos y Euskadi se estremeció con un inédito estallido de furia, hartazgo y dolor después de que la organización terrorista despreciara la voz de decenas de miles de ciudadanos implorando clemencia en las calles. Este martes se cumplen 15 años del cautiverio de Blanco; el jueves, de su asesinato a plena luz del día en una vaguada embarrada de Lasarte-Oria, justo cuando vencía el ultimátum —eran las cuatro de la tarde del 12 de julio de 1997— que pesaba sobre la vida del corpo-

rativo del PP. ETA nunca había escenificado su amenaza con semejante crueldad, aunque llovía sobre mojado. Apenas diez días antes, el país se había sobrecogido con la imagen fantasmal de José Antonio Ortega Lara, sepultado 532 días en un lúgubre zulo de Arrasate. Herri Batasuna advirtió en aquella tensa semana de canícula que tras la «borrachera» del éxito policial que había supuesto la liberación del funcionario de prisiones, llegaría «la resaca».

Quince años después, Mari Mar Blanco ha recogido el testigo político de una víctima convertida en emblema democrático, la ETA de Mikel 'Antza' —hoy portavoz del colectivo oficial de los presos— es una organización en trance de diluirse por forzosa inacción y la izquierda abertzale ha emprendido el desenganche del pasado de violencia. El reloj de la par-



La parlamentaria del PP y hermana del edil del PP de Ermua asesinado por ETA, Mari Mar Blanco. ■ **BLANCA CASTILLO**

reconocerán el mal que han hecho»

lamentaria del PP baila entre el presente y la espesa negrura de 1997, el peor trance de toda su existencia. «Lo digo siempre, y siempre me siento fatal. Porque no me quiero ni imaginar lo que tuvo que pasar mi hermano». A su madre le han atormentado durante años esos últimos instantes en la vida de su hijo, en qué pudo pensar mientras sus captores le conducían indefenso a una muerte segura, las manos atadas con un rudimentario cable eléctrico. Solo ella, con agudo instinto materno, había advertido a su hijo de que tuviera cuidado, que se protegiera un poco, que procurara no repetir las

traicioneras rutinas. Pero Miguel Ángel, el concejal casi imberbe que sorprendía a sus compañeros de Ayuntamiento clamando «ETA, asesinos» cuando no se estilaba y que dijo que él no soportaría un secuestro al ver el rostro consumido de Ortega Lara en televisión, jamás tuvo miedo. No respondía tanto a su «carácter» y a su «compromiso» político con su tierra, que había incubado por sí mismo y que terminó de alentar una profesora amiga de la familia. Se trataba, más bien, de la confiada ingenuidad de quien no encuentra motivos para estar en la di- na. Pese a los insultos. Pese a asesi-

natos como el de Gregorio Ordóñez.

—A mí, ¿qué me van a hacer? Si soy un pobre concejal y Ermua no lo conoce nadie.

Lo cuenta su hermana sin que le tiemble la voz, segura de que fue ese anonimato sin temor ni guardaspaldas lo que convirtió a Miguel Ángel en la «presa fácil» para un comando bien adiestrado en su cometido. La sentencia que condenó a sus asesinos y que permitió a los Blanco Garrido cerrar «el círculo del duelo» describe con puntillosa frialdad judicial cómo 'Txapote', 'Amaia' y 'Oker' disfrutaron de la cobertura cómplice del exconcejal de HB de Eibar Ibon Muñoa; cómo esté controlaba los movimientos de la víctima desde el taller de recambios que distaba apenas 200 metros de la consultoría en la que trabajaba el edil popular; cómo los etarras pudieron

«Le prometí, de cuerpo presente, que nunca permitiría que se olvidara su memoria»

«Es peor pensar cómo vas a explicar a dos niñas pequeñas la muerte de su tío que hacerlo»

guarecerse en su escondrijo del dispositivo policial que trató de peinar cada centímetro del país en una búsqueda tan diligente como infructuosa; cómo dejaron abandonado a Miguel Ángel, descalzo y agonizante, tras dispararle con una 'Baretta' dos

veces en la cabeza. El concejal, que no llegó a estrenar el coche que acababa de comprarse, había sido hasta entonces, y sobre todo, un «hombre feliz».

—¿Que ha sido lo más duro en todo este tiempo?

—Aprender a vivir sin él. No te acostumbras a que nunca vas a volver a verle entrar por la puerta de casa. Tienes que reorganizar la agenda de tu vida, con el sufrimiento añadido de aquellas 48 horas.

—¿Y qué es lo que más teme ahora, una paz con desmemoria?

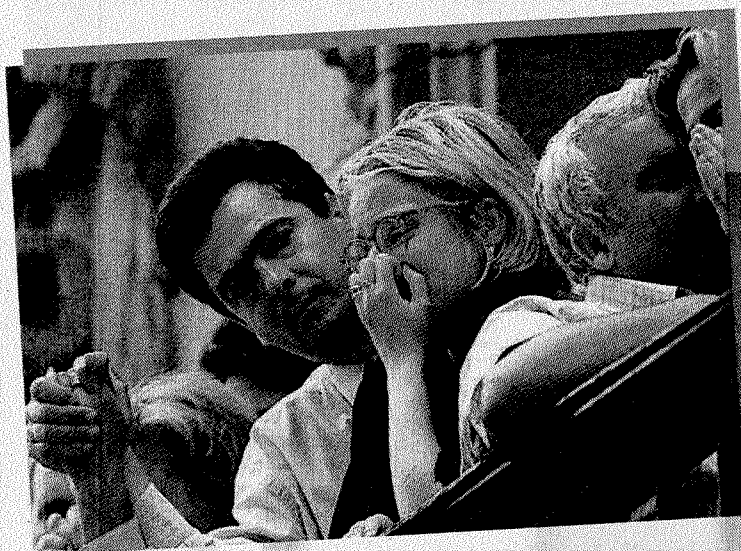
—La memoria es, junto con la verdad y la justicia, el pilar de las reclamaciones de las víctimas del terrorismo. Cada víctima habla por sí sola, su presencia, su historia contada por ellas mismas, evitarán la desnaturalización que pretenden algunos de todo lo que aquí ha ocurrido. Le prometí a mi hermano, estando de cuerpo presente, que nunca permitiría que se olvidara su memoria y se manchara su dignidad.

—¿Necesita que se disculpen con usted?

—Hay algunas personas que me preguntan: ¿pero qué más te da a ti que los terroristas te pidan perdón? Al que tendrían que pedirselo desgraciadamente no está. A mí su perdón me da igual: yo lo que quiero, y así se lo dije el día del juicio, es que se pudran en la cárcel. Pero su obligación es pedir perdón a todos los ciudadanos, porque entonces reconocen el daño causado, que has hecho algún mal. Por eso es tan importante que pidan perdón, no porque a mí me dé más tranquilidad. Si piden perdón, reconocerán que a mi hermano lo asesinaron y no que le pilló un coche, que es lo que pretenden hacer creer cuando no reconocen el daño causado.

Mari Mar Blanco tiene la íntima convicción de que Miguel Ángel supo, desde el mismo instante en que Irantzu Gallastegi se acercó a él para consumar su cautiverio, que apenas le quedaban dos días de vida. Que su libertad no se pagaba con dinero y que los terroristas iban a actuar «con crueldad extrema» hasta el final, sin piedad alguna. Y, sin embargo, hubo un momento en que la entonces jovencísima hermana del edil asesinado albergó esperanzas de poder conmover la voluntad de los secuestradores. Fue, seguramente, el mismo anhelo que sintieron muchos vascos después de la multitudinaria manifestación celebrada el día en que vencía el ultimátum de ETA, aquella mañana de bochorno envolvente y malsano en Bilbao en el que una muchedumbre estremecida, con sus representantes institucionales al frente, tuvo el coraje cívico de exigir a los terroristas un gesto primario de compasión: que revocaran la condena de muerte contra su víctima.

Para entonces, Ermua, ciudadana de aluvión con una importante colonia de procedencia gallega como los Blanco Garrido, llevaba horas de vigilia a la luz de



▶ Vea el vídeo
escaneando con
su móvil este
código QR



CUATRO DÍAS DE JULIO

Jueves 10

El secuestro: A las tres y media de la tarde, el comando Donosti integrado por Javier García Gaztelu ('Txapote'), Irantzu Gallastegi ('Amaia') y José Luis Geresta Mujika ('Oker') rapta a un desconocido concejal del PP en Ermua de 29 años llamado Miguel Ángel Blanco. Es 'Amaia' la que se acerca a su víctima en el apeadero de la estación de Eibar, donde Blanco acaba de bajarse del tren que le llevaba a trabajar como economista en Eman Consulting. Persiste la incógnita sobre qué le dice o cómo le amedrenta Gallastegi para que el corporativo se suba al coche en el que aguardan los otros dos etarras. El concejal de HB de Eibar Ibon Muñoa, condenado años después, ha controlado los movimientos de Blanco, ha cobijado a sus captores y les ha asegurado el aparcamiento. El comando tenía ultimado el secuestro para la víspera, pero el concejal se desplazó en el coche de su padre. Apenas 10 días antes habían sido liberados Cosme Delclaux y José Antonio Ortega Lara. Esta vez, el secuestro lleva aparejado un ultimátum: ETA matará al edil en 48 horas si el Gobierno no reagrupa a los presos en cárceles vascas.

Viernes 11

El rastreo: Las fuerzas de seguridad peinan Euskadi en una operación desesperada, mientras cunde el desánimo sobre la posibilidad de localizar a Blanco antes de que los terroristas ejecuten su amenaza. El albañil Miguel Blanco y Consuelo Garrido, ama de casa, acaban de padecer la primera noche de vigilia con la vida de su hijo en peligro. Mari Mar, la pequeña de la casa y estudiante de Turismo, estaba en Londres cuando ETA secuestra a su hermano. Ermua empieza a empapelarse con carteles contra el cauti-



verio. La mecha de la conmoción y el hartazgo prende en las calles de Euskadi y España.

Sábado 12

El asesinato: Una muchedumbre con lazos azules en la solapa inunda las calles de Bilbao implorando a ETA que deje vivir al concejal del PP. Al frente de la pancarta caminan el lehendakari Ardanza y el presidente Aznar. La hermana de Blanco lee en las escalinatas del Ayuntamiento un manifiesto suplicando compasión. ETA desoye el clamor y a las cuatro de la tarde, justo cuando vence su ultimátum, deja herido de muerte a Blanco con dos disparos en la cabeza en una vaguada de Lasarte-Oria. El corporativo agoniza, hasta que a las cinco de la madrugada el Hospital Donostia certifica su muerte.

Domingo 13

El estallido: Los firmantes del Pacto de Ajuria Enea acusan a ETA de haber roto toda posibilidad de diálogo y acuerdan aislar políticamente a HB por su «complicidad» en el crimen. Miles de convecinos de Blanco reciben entre lágrimas el féretro con sus restos. Muchos de ellos se arrodillan gritando «ETA, aquí tienes mi nuca».



Las manos blancas se convirtieron en un símbolo del rechazo al terrorismo en las multitudinarias manifestaciones convocadas contra ETA. ■ IGNACIO PÉREZ

➤ las velas, con carteles en las ventanas y los portales, también en el de la familia del corporativo, que rezaban simplemente «Te esperamos Miguel». El «espíritu de Ermua», la epidérmica y visceral ola de ira y desolación contra quienes practicaban la violencia y quienes la apoyaban, no soportó las divisiones entre las fuerzas democráticas cristalizadas primero en Lizarrar y luego en el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo. Pero aquellas 48 horas de espanto colectivo trazaron una nitida frontera entre la humanidad y la inhumanidad, entre la víctima y sus asesinos. Aunque el clamor no sirvió para que se cumpliera el presagio desesperado de Mari Mar Blanco al regresar de la manifestación, en la que había sacado fuerzas del tormento y la pena para leer el manifiesto que reclamaba la liberación de su hermano: «Mamá, tranquila, lo van a soltar. No pueden dar la espalda a toda esta gente en la calle».

—Recuerdo que mi madre me dedicó una sonrisa. Cuando llegaron las cuatro de la tarde, una prima le dijo que no podía seguir sin comer. «Cómo voy a comer ahora si están matando a mi hijo», le contestó.

El banco y los verduguillos

La súplica, según relatará ya para siempre la historia de la violencia de Euskadi, no removió las entrañas de ETA. Tampoco la imagen inaudita de un lehendakari, entonces José Antonio Ardanza, subido a un banco ante los ciudadanos congregados en Vitoria, donde los firmantes del Pacto de Ajuria Enea acababan de pactar el aislamiento político de HB por su «complicidad con el crimen. Ni el gesto sin precedentes de algunos ertzainas, que se despojaron del verduguillo entre aplausos del gentío para mostrar que no tenían miedo. Ni el seísmo emocional de rabia y llanto que hizo temblar Ermua la tarde en que los vecinos de Miguel Ángel Blanco recibieron el féretro

La parlamentaria del PP recuerda a su madre al vencer el ultimátum: «Cómo voy a comer si están matando a mi hijo»

«No tengo necesidad de ir a ver a 'Txapote'. Y espero no encontrarme nunca con él en la calle»

arrodillados en la calle al grito de «¡ETA, aquí tienes mi nuca!». En aquellas horas de alto voltaje en las que ocurrió de todo —también conatos aislados de venganza que no prendieron ante la reprobación general—, solo la organización terrorista permaneció impasible. Aunque ya nada fue exactamente igual. Quince años después, cuando la violencia ha oficiado su propia defunción, se sabe que algunos presos discolos con la disciplina etarra empezaron a alejarse de ella cuando vieron y escucharon a miles de vascos en la calle proclamando «ETA no».

Mari Mar Blanco niega que sea una mujer con una fortaleza especial. Cree que si soportó que le arrebataran así a su hermano fue por necesidad y por el frenesí que le impedía parar y dormir, obsesionada con hacer todo lo que estuviera en su mano para tratar de salvar a Miguel Ángel. Cuesta rastrear en su discurso vehemente y su determinación política a aquella estudiante de Turismo de apenas 22 años, con gafas y expresión desvalida, que estaba en Londres el día que secuestraron a su hermano y una amiga telefoneó urgiéndole a que llamara a casa. Alarmada, pensó que su padre, albañil de oficio, se había caído de un tejado. Al otro lado del hilo, un tío suyo le con-

tó que ETA había raptado a Miguel Ángel, ocultándole que había impuesto plazo fijo para su asesinato. A su madre tampoco quisieron contarle al principio la verdad última y descarnada. Mari Mar se ve a sí misma buscando en vano un vuelo a Bilbao. Fue al no encontrarlo cuando acabó en la Embajada española, que no conseguía a su vez dar con ella. Allí pidió que le pusieran las noticias para saber qué estaba sucediendo en realidad. La durísima realidad que tuvo que afrontar a marchas forzadas, con el lacerante epílogo que supusieron las doce horas de agonía en el hospital Donostia con los médicos entregados a que Miguel Ángel, herido de muerte, no se les fuera.

Hoy, en este julio en que Euskadi respira en paz, Mari Mar Blanco se congratula del calor solidario que siempre ha percibido a su alrededor, mientras libra otro pulso por la memoria de todos los asesinados, por que no haya impunidad para los más de 300 crímenes que siguen sin resolver, por la «unidad» de las víctimas. «Claro que me duele muchísimo que algunas critiquen al PP cuando no ha cambiado la política anti-terrorista», se lamenta. Aunque asegura que nunca rebatirá a quienes han sufrido lo mismo que ella y tienen otra forma de ver las cosas; su propia mirada a la hora de encarar el pasado, el presente y el futuro.

—¿Se reuniría con «Txapote»?

—No, no tengo ninguna necesidad de ir a verle a la cárcel. Y espero, de verdad, no tener que encontrármelo nunca paseando por la calle.

—¿Se imagina compartiendo escañón con los parlamentarios de EH Bildu?

—Sí, lo he pensado, eso va a ser una realidad porque desgraciadamente así lo ha decidido la Justicia. Si intentan desnaturalizar la verdad de lo ocurrido, alzaré la voz más si cabe. A mí no me van a amedrentar quienes a día de hoy siguen sin condenar el asesinato de mi hermano.

«Persiste una ideología no ya excluyente, sino sobre todo corta de miras»

Carlos Totorika Alcalde de Ermua

■ L. PÉREZ

SAN SEBASTIÁN. Dos décadas como alcalde de pueblo dan para mucho. En el caso de Carlos Totorika, para muchísimo. El regidor socialista apenas había tenido tiempo de cruzar pareceres con Miguel Ángel Blanco cuando ETA le asesinó, pero recuerda lo chocante que le resultaba «la frescura, la naturalidad» con la que se pronunciaba contra el terrorismo en el salón de plenos. A Totorika le tocó lidiar con lo inesperado, y lo inesperado alcanzó tales dimensiones que puso a prueba la entereza de un alcalde que entonces intuyó cómo había que encauzar, para que no se desbordara, una reacción popular sin precedentes contra la violencia. El mismo alcalde que hoy sufre «lo espantoso que es tener que gestionar la miseria» cotidiana de la crisis.

—Hay alegría por el final de ETA, pero también desfondamiento. Es una mezcla de sentimientos. Yo viví la Transición, el final del franquismo, la llegada de la libertad... Fueron vivencias emotivas muy fuertes. Ahora es una cruz tener la conciencia de que persiste una ideología teñida aún de fanatismo. Queda mucho para una convivencia en paz con un respeto mutuo y verdadero. Los debates con la izquierda abertzale siguen siendo agotadores, a cuántas cosas hay que darles la vuelta. Y es cansino, cuando esta vez el cese de ETA es definitivo. Sí, creo que la izquierda abertzale ha

asumido el final de la violencia en términos de coste-beneficio. Pero persiste una ideología no solo excluyente, sino sobre todo corta de miras.

—¿Le disgusta que sea la izquierda abertzale la premiada en las urnas tras el cese de ETA?

—Que saquen votos no me duele, pero sí el esfuerzo que requiere ganar la batalla del respeto al otro y de los valores, del pluralismo como riqueza a preservar. Y aunque se ha avanzado, queda mucho tajo. Queda que la lógica del respeto sea cotidiana y se visualice en las calles. Existe una enorme dificultad por parte de la izquierda abertzale para asumir de forma compartida esas lógicas. Resta un enorme trabajo para extenderlas, no en el discurso político, sino en la calle.

—¿Qué queda del «espíritu de Ermua»?

—¿Qué queda? El poso histórico. La respuesta social supuso en aquel momento la absoluta esperanza de poder acabar con ETA, se rompió el mito de su imbatibilidad, aquella movilización masiva fue el Rubicón. Las diferencias partidarias torcieron el movimiento social, pero éste sí dio sus frutos. Fortaleció la democracia y situó el foco sobre las víctimas como titulares de derechos, del derecho a la vida, por encima de la justificación de la existencia de un conflicto. Permitió visualizar de qué iba en realidad la cosa, superando miedos e insuflando esperanza.